pués aseguran: «Se defiende obstinadamente, con cierta ira, de haber ultrajado las costumbres en sus versos». Y en efecto, en agosto de 1857, se le había acusado de ofender la moral religiosa por algunos poemas de «Las flores del mal».

A tenor de lo que se comentaba en este «Diario», siempre tocando tabúes sociales o transcribiendo las ocurrencias de sus amigos escritores, que no tenían pelos en la lengua jamás, se originó al publicarse un gran escándalo aun habiéndose omitido algunos nombres propios. El puritanismo y la hipocresía generalizada no podían aceptar la libertad de expresión de la que hacían gala ellos y, por extensión, los autores que más aparecen en estas páginas: los citados Flaubert y Gautier más la narradora George Sand, el ácido crítico literario Sainte-Beuve y el historiador Hippolyte Taine. Asimismo, al lado de todo tipo de encuentros con grandes personajes vemos a los Goncourt centrados de manera incansable en su obra narrativa e histórica, dejando traslucir su punto de vista sociopolítico: por un lado, por medio de su mirada clasista y, por el otro, por la añoranza al siglo XVIII y el rechazo al republicanismo.

TINTA REVOLUCIONARIA

Havel, en este sentido, nos habla de la parte más cuestionable de este par de hermanos por lo demás valientes, honestos y hasta entrañables, siempre curiosos, siempre queriéndose rodear de verdaderos artistas, muchas veces bohemios como Henry Murger o estrellas de la talla de Dumas padre: «Aristócratas hasta la médula y militantes espirituales del Antiguo Régimen, con una conciencia algo quijotesca de su nobleza, los hermanos Goncourt despreciaban al pueblo y a la clase obrera, hasta odiarlos como viles productos de la filosofía igualitaria del siglo XIX, origen de todos los males y miserias de su tiempo. Sobre ambos escribieron por intereses más estéticos que humanitarios, jamás preocupados por la mejora social de las clases». De ahí que el traductor los califique de conservadores en lo político pero revolucionarios en lo literario, que es lo que nos interesa ahora. El diario será un ejemplo ciertamente de modernidad reflexiva, como se aprecia en la gran cantidad de aforismos geniales que uno se va encontrando en una clima de creatividad ingrato, pues como dicen en 1860: «¡Oh, querer hacer algo nuevo cuesta caro!».

Toni MONTESINOS

[CORRESPONDENCIA]

CARTAS SIN CENSURAS

Se publican las misivas, parte inéditas, entre Virginia Woolf y Lytton Strachey

«600 LIBROS DESDE QUE TE CONOCÍ»
V. Woolf/ L. Strachey
JUS
143 págs., 14,50 eur.

«Escríbeme, si puedes, una carta larguísima, llena de relatos emocionantes y de profundas reflexiones acerca de la vida humana. […] Incluso un cuarto de página sería un oasis en medio de mi desolación». Así se expresa Lytton Strachey (1880-1931) en una de sus primeras cartas a Virginia Stephen (1882-1941), futura esposa de Leonard Woolf. Fue ella la que inició una correspondencia que se mantuvo hasta la muerte de Strachey. Las cartas vieron la luz por primera vez en 1956, editadas y censuradas por el marido de Virginia y un hermano de Lytton, que no querían herir sensibilidades, y las encontramos ahora en versión íntegra y con cartas inéditas.

La amistad entre ambos se fue forjando con mucho afecto y complicidad. Hay periodos en que el intercambio postal parece haber desaparecido, por ejemplo cuando Lytton, que tenía muy clara su orientación sexual, propuso matrimonio a Virginia y ella esperó que pasaran unos días para que reflexionara y llevara a cabo «una retirada honorable», como él dijo a un amigo. El hecho no deja de ser una prueba de la afinidad y la cercanía que existía entre «la serpiente barbuda» y la autora de «Las olas».

CARTAS PARA TODOS

Eran apasionados, incisivos e inteligentes. Sus mordaces comentarios alcanzaban a todos, la propia familia, los amigos, el servicio, intelectuales, artistas, aristócratas, escritores. Henry James, Joyce, T.S. Eliot, Katherine Mansfield, son solo una muestra de la cantidad de nombres que aparecen en sus cartas. Su vida sorprende por su alto grado de vida social, las invitaciones a tomar el té o a pasar unos días con los amigos, las fiestas o las reuniones de amigos son constantes y los comentarios de ambos el día después, divertidos y cáusticos. «Nos sentaremos junto al fuego y yo diré cosas muy agudas», dice Lytton en algún momento y esta sería la imagen idílica de una época en la que se pasa muchísimo frío y «el horror de levantarse de la cama no tiene parangón». Ambos intercambian continuas quejas sobre el mal tiempo y los problemas de salud, pero sobre todo, hablan de libros. Los 600 libros a los que alude el título fueron leídos por Virginia en unos ocho meses. La gran escritora era una impresionante lectora por la cantidad y por la sutileza de sus comentarios. Ambos ejercían la crítica literaria en revistas especializadas y su intercambio de opiniones es un placer para el lector. Virginia afirma sobre Racine: «Escribe acerca de lo único sobre lo que merece la pena escribir, según mi opinión: el corazón humano». El latido de dos corazones se escucha de forma conmovedora leyendo estas cartas. Emociona, porque conocemos la fragilidad de su mente y su trágico final, leer a Virginia diciendo un día: «Charla interminable o, mejor dicho, tristeza interminable» y otro día «¡Qué días tan hermosos nos ofrece la vida!», y conmueve que Lytton, a menudo crítico despiadado, reclame cartas como forma de «consuelo» palabra que se repite a menudo. Lo que se siente al terminar la lectura trae a la mente un comentario de Virginia: «Quería producir la sensación de un enorme torbellino de vida».

Sagrario FDEZ.-PRIETO

SOBRE LOS AUTORES
Ambos fueron miembros y creadores del conocido Círculo de Bloomsbury que iluminó la intelectualidad británica durante la primera mitad del siglo XX

IDEAL PARA...
amantes de la lectura que deseen acercarse de forma íntima a dos iconos de la literatura inglesa

UN DEFECTO
Rotundamente ninguno que merezca la pena ser reseñado

UNA VIRTUD
Dos: el sentido del humor que también aflora en este libro y la inclusión en su parte central de varias páginas de fotografías

PUNTUACIÓN
10

[ESCAPARATE]

«LA HOGUERA»
Krysten Ritter. Alianza. 336 páginas, 16,15 euros.

La novela de la polifacética Krysten Ritter, actriz en las series «Jessica Jones» o «Breaking Bad», nos traslada a una pueblo de la Indiana profunda donde la abogada Abby Williams se enfrentará al motor ecónomico de su lugar de origen, la empresa Optimal Plastics. El debut de Ritter es notable, según la crítica, con su mezcla del mundo judicial con el misterio y el ocultismo.

«EL CONEJITO QUE...»
Ramón Besora. Edebé. 32 páginas, 10 euros.

En estas fechas en las que el momento de ayudar a Papá Noel y los Reyes Magos con los regalos se va acercando, «El conejito que quería un bollito» es una de las mejores elecciones. Un álbum en el que las acuarelas de Zuzanna Celej se combinan con las rimas del autor que presenta así un detallado y cálido escenario para disfrute de toda la familia.

«LA ALTA RUTA»
Maurice Chappaz. Periférica. 160 páginas, 16 euros.

Para los montañeros esta obra les recordará lo que pueden haber experimentado en alguna vez: la austeridad de la naturaleza y la plenitud del alma al haber alcanzado el objetivo propuesto con el esfuerzo enorme que conlleva. Una auténtica representación de todo lo que implica conquistar las altas cumbres, su belleza y su dureza.

«EL VAGÓN DE LOS...»
Pam Jenoff. HarperCollins. 352 páginas, 18,90 euros.

Los lectores que hayan disfrutado de «El ruiseñor» y «Agua para elefantes» se beberán esta poderosa obra sobre la amistad ambientada en un circo ambulante durante la Segunda Guerra Mundial. Noa y Astrid, las dos protagonistas de la historia, nos hundirán en un mar de sentimientos puros e impuros en la novela «El vagón de los huérfanos». **M.F**

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW